

Carla Carmona (coord.)

ISIDORO REGUERA, CHON TEJEDOR, MARGARETH MEJÍA GÉNEZ,  
ÁNGELES J. PERONA, JUAN JOSÉ ACERO,  
MARÍA SOL YUAN, DAVID PÉREZ CHICO, ALLAN JANIK

# CERTEZA, LÍMITE Y ANIMALIDAD

SOBRE LOS ESCRITOS DEL ÚLTIMO  
WITTGENSTEIN

ESTÉTICA, TEORÍA DE LAS ARTES E HISTORIA DE LAS IDEAS

ATHENAICA  
EDICIONES

ATHENAICA EDICIONES

Primera edición: marzo de 2021

© de los textos, los autores, 2021

© Milhojas, Sociedad Cooperativa Andaluza, 2021  
c/ González Cuadrado, 46, 1A. 41003 Sevilla (España)  
[www.athenaica.com](http://www.athenaica.com)  
[athenaica@athenaica.com](mailto:athenaica@athenaica.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada, salvo excepción prevista en la ley, con la autorización de sus titulares. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

ISBN: 978-84-18239-29-8

## ÍNDICE

PRÓLOGO	
PENSAR LA CERTEZA COMO LÍMITE Y ANIMALIDAD. . . . .	9
CARLA CARMONA	
UNIVERSIDAD DE SEVILLA	
LUDWIG WITTGENSTEIN, LA RAZÓN DE LA MISERIA . . . .	25
ISIDORO REGUERA	
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA	
ANIMALIDAD Y NATURALIZACIÓN	
COMO CONCEPTOS CLAVES EN LA FILOSOFÍA	
DEL PRIMER WITTGENSTEIN . . . . .	81
CHON TEJEDOR	
UNIVERSIDAD DE VALENCIA	
TIPOLOGÍA SOBRE LA CREENCIA EN WITTGENSTEIN.	
UNA LECTURA ANTROPOLÓGICA DE	
«SOBRE LA CERTEZA» . . . . .	97
MARGARETH MEJÍA GÉNEZ	
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA	
RACIONALIDAD DÉBIL Y ANIMALIDAD.	
UN PLURALISMO RETICULAR CON LÍMITES . . . . .	121
ÁNGELES J. PERONA	
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID	
WITTGENSTEIN Y EL FINAL DE LA FENOMENOLOGÍA . .	141
JUAN JOSÉ ACERO	
UNIVERSIDAD DE GRANADA	

CERTEZAS RECONTEXTUALIZADAS Y ANIMALIDAD  
GRÁCIL. UNA APROXIMACIÓN AL «VER-COMO»  
DE WITTGENSTEIN. . . . . 177

MARÍA SOL YUAN  
IHUCSO (CONICET-UNL)

LA VERDAD EN EL ESCEPTICISMO:  
WITTGENSTEIN Y CAVELL SOBRE LA CERTEZA . . . . . 205

DAVID PÉREZ CHICO  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

DE LA LÓGICA A LA ANIMALIDAD O  
CÓMO WITTGENSTEIN USÓ A OTTO WEININGER. . . . . 249

ALLAN JANIK  
UNIVERSIDAD DE INNSBRUCK

EL DEFINITIVO WITTGENSTEIN DE «SOBRE LA CERTEZA».  
DEJAR DE PENSAR: EL ANIMAL, EL NIÑO Y DIOS. . . . . 273

ISIDORO REGUERA  
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

# PRÓLOGO

## PENSAR LA CERTEZA COMO LÍMITE Y ANIMALIDAD<sup>1</sup>

CARLA CARMONA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

### I

#### [POTENCIA DEL CONCEPTO DE CERTEZA WITTGENSTEINIANO]

Wittgenstein dedicó buena parte de su último año y medio de vida a pelearse con los párrafos recogidos en *Sobre la certeza (SC)*, en los que estuvo enfrascado hasta poco antes de morir. Las últimas incorporaciones al manuscrito son del 27 de abril de 1951. Fallecería dos días después por el deterioro producido por un cáncer de próstata. Los editores de *SC* nos dicen en el prefacio que el proyecto de enfrentarse a las ideas (¿o simplemente a un puñado de proposiciones peliagudas?) reunidas por Moore en *Defensa del sentido común* (Moore, 1925) y *Prueba del mundo exterior* (Moore, 1939) se inicia a mitad de 1949, durante la visita de Wittgenstein a Malcolm en Ithaca (Anscombe y von Wright, 1969/1975: i).

---

1. Este texto se ha llevado a cabo en el contexto de dos proyectos de investigación. Por un lado, el proyecto nacional de investigación, de tres años de duración, «Comprensión intercultural, pertenencia y valor: aproximaciones wittgensteinianas» (IUBVWA), con referencia PGC2018-093982-B-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España. Por otro lado, el proyecto andaluz "Desacuerdos públicos, polarización afectiva e inmigración en Andalucía" (B-HUM-459-UGR18), concedido en la convocatoria de 23/03/2018 de Proyectos de I+D+I por equipos de investigación en el marco del Programa Operativo FEDER de Andalucía 2014-2020.

Aquellas ideas fueron realmente revolucionarias, pues hacían descansar el conocimiento en una serie de proposiciones peculiares, las certezas, las cuales, a modo de bisagras, eran capaces de articular y articularse con el terreno de lo verdadero y lo falso precisamente porque, como constituyendo sus límites, quedaban más allá de aquel. De esta manera, el conjunto de certezas compartido por una comunidad sería la «roca dura» que al tiempo que posibilita la duda nos sirve de guía en el desarrollo de nuestras incursiones en lo que nos rodea, ya se trate de nuestras prácticas educativas, de las políticas, de las sexuales, de las culinarias o de las científicas. Pero la relación entre certezas y prácticas es interna, es decir, de doble sentido, recíprocamente constituyente, pues las primeras también están entrelazadas y constituidas a golpe de las segundas, las cuales, a su vez, intrincadamente entretejen la forma de vida en cuestión, abierta, porosa, siempre en transformación. Son estas certezas las que nos permiten actuar con una seguridad perfecta cuando las razones se nos agotan (*IF* §212). La animalidad de los seres humanos residiría precisamente en dicha seguridad, una lógica instintiva que insufla nuestras acciones, toda una suerte de expectativas, por nuestra parte en lo que respecta a las acciones de nuestros semejantes y por la de estos en lo que concierne a las nuestras. Tenemos así reunidos los tres conceptos que componen el título de este volumen: certeza, pues, límite y animalidad.

El uso particular que hace Wittgenstein de la palabra *Sicherheit* en los párrafos recogidos en *SC* pone en movimiento estos tres conceptos conectándolos con la «concordancia en juicios» de *Investigaciones filosóficas (IF)*, la cual, anteponiendo la acción a la definición, no aboliría lógica alguna: «lo que llamamos “medir” está también determinado por una cierta constancia en los resultados de mediciones» (*IF* §242). No se trataba de una cuestión de definiciones, ni tampoco de opiniones, sino de concordancia de vivires, de formas de vida (*IF* §241). Por poco satisfecho que quedara con la formulación que le diera a la relación entre seguridad y forma de vida en *SC*, esta no podía ser más explícita:

Ahora bien, me gustaría considerar tal seguridad no como algo parecido a la precipitación o a la superficialidad, sino como (una) forma de vida. (Esto está muy mal expresado y, posiblemente, también mal pensado.) (SC §358)

Habiéndoselas con esta seguridad desde recovecos reales e imaginados, SC somete las certezas de Moore al minucioso bistori de los juegos de lenguaje. En una habitación refinada tiendo a imaginarme a Wittgenstein dando vueltas como un animal enjaulado, levantando una y otra mano, concibiendo dichos escenarios vivaces y poco refinados. ¿En qué contextos cabe decir «Sé que aquí hay una mano» o «Sé que soy un ser humano»? ¿En qué contextos cabe afirmar lo contrario? ¿Qué cabría decirle a alguien que afirmara «No sé si aquí hay una mano»? Una posibilidad, sostenía Wittgenstein, sería decirle algo así como «Mira desde más cerca» (SC §3). Qué bien le irían a este parágrafo desenfadado, solo el tercero del manuscrito, un par de exclamaciones. «¡Acércate! ¡Que no te va a comer!». Aunque generalmente no tengo buenos ojos para el uso de la doble exclamación, en este contexto me parece más que apropiado. «Pero ¡¡mira más de cerca!!» Sí, en este tipo de situaciones sienta bien la vehemencia. Ya en SC §6 Wittgenstein nos lo deja tan claro como el agua: ¡que no se trata de saber esto o lo otro!; lo que sucede es que en ese tipo de enunciados se hace un uso abusón de la expresión «Sé». Por seguir apuntando al título del volumen, podríamos decir que se traspasan ciertos límites en el uso de la expresión, y este violentar es en algunos (Moore) inconsciente y humilde y en otros (el escepticismo insaciable) cabezonería y altanería puras.

No deja de parecerme extraordinario que, en seis proposiciones, en apenas doscientas sesenta palabras, Wittgenstein lograra desbanicar tanto a Moore como al escepticismo más radical, pues en ellas está contenido todo lo que viene después. SC §1: solo necesitamos una mano, con eso, tenemos el mundo externo; ¿qué significa que este tipo de proposiciones no puedan ser probadas? SC §2: i) pero Moore se equivoca (de que me *parezca* que es así no se sigue que *sea* así) y ii) en cualquier caso se trata de preguntarnos si acaso cabe

dudar de ellas. *SC* §3: primer juego de lenguaje (¿qué le diríamos a aquel que dice no saber si aquí hay una mano?, pues ¡¡¡que mire más de cerca!!!), con una referencia explícita al concepto clave de *IF* (porque ya aquí, en *SC* §3, se nos dice que esto de poder acercarnos, esa manera concreta de encontrar satisfacción, es uno de los rasgos esenciales del juego de lenguaje en cuestión). *SC* §4: qué poco sentido, por lo general, el de estas proposiciones que no pueden ser probadas [Sé que (soy un ser humano/tengo órganos humanos/tengo un cerebro)]; de preguntarme por si aquí hay una mano al pseudoproblema de las otras mentes; cierto es que es *imaginable* que cuando me abran la cabeza esté vacía, o llena de cables o materiales extraños, como lo ha imaginado la ciencia ficción, pero ¿¿cabe la duda?? *SC* §5: que una proposición pueda resultar ser falsa depende de lo que hago contar como determinante para esa proposición (bebe de un subsuelo, digamos, especial). *SC* §6: ¿cabe enumerar lo que sé, como lo hace Moore?; no, pues caemos en ese uso abusón de la expresión «Sé» del que hablábamos con anterioridad, hipostasiando misteriosos estados mentales que se nos apetecen como particularmente solemnes.

Cuando me preguntan qué es lo que resulta tan atractivo de Wittgenstein desde el terreno del arte siempre hago alusión, de una u otra forma, a su gusto por el detalle y el caso concreto. A lo concreto nos conduce, por ejemplo, su práctica diligente de la metáfora y sus allegados, de la que participa *SC*. Las certezas son substrato (*SC* §162), mitología (*SC* §95), roca dura (*SC* §99/*IF* §217), nido (*SC* §225), andamiaje (*SC* §211) y muro de carga (*SC* §248). También son márgenes de camino (*SC* §88) y de río (*SC* §97), canal (*SC* §96), ejes de rotación (*SC* §152) y, además de bisagras, goznes (*SC* §§341, 343). El haberlas palpado como todas y cada una de estas cosas, facilita el que las podamos entender también como fundamentos autoevidentes (*SC* §167), la misma lógica de la investigación (*SC* §342), término de la fundamentación (*SC* §192) y de la justificación de la evidencia (*SC* §204) o latentes reglas de control (*SC* §98).

Tangibles son también las situaciones que nos hace imaginar en juegos de lenguaje variopintos. Si en *IF* el organizar su práctica filo-



sófica en dichos objetos de comparación le permitía dirigir nuestra atención al funcionamiento del lenguaje, en *SC* le facilitan el orientar nuestra mirada a la seguridad a la que se deben los usos concretos que lo ponen en funcionamiento. Esto se ve claramente cuando revisita *IF* §2, el que probablemente sea el más conocido de sus juegos de lenguaje. Enfrentándonos de nuevo al minilenguaje del capataz de albañil y el peón nos pregunta si acaso cabe que el segundo diga que *sabe* que eso son materiales de construcción (*SC* §396). A veces lo consigue simplemente reproduciendo, a la manera de los mejores días de *Die Fackel*, nuestro uso del lenguaje (por ejemplo, cf. *SC* §§277-278). Otras sorprendiéndonos sobremanera al detenerse en lo que por lo general damos por sentado (y es que la sorpresa tenía que ser tan grande como para abrir unos párpados que no se saben cerrados). Pienso, por ejemplo, en el juego de lenguaje de la toalla:

Cuando digo «Evidentemente, eso es una toalla», hago una manifestación [eine Äusserung machen]<sup>2</sup>. No pienso en ninguna verificación. Para mí se trata de una manifestación inmediata. (...) Es, exactamente, una especie de atrapar directamente; como cuando sin dudar tomo la toalla. (*SC* §510)

¿Acaso mi relación con la toalla es una relación de conocimiento? ¿Sé que eso es una toalla o sencillamente echo mano de ella cuando salgo de la ducha, a veces sin mirarla siquiera? Este directo echar mano de la toalla «pertenece a una seguridad», y a esa seguridad se debe también mi aprehender de manera igualmente no mediada el nombre de las cosas, el echar mano del nombre sin que quepa margen para la duda (*SC* §511). Dichas situaciones son tan vívidas que es como si se nos invitase a entrar en ellas, por ejemplo, a echar mano de la toalla cuando todavía nos queda algo de jabón en los ojos tras

---

2. Nunca he estado muy convencida de que la traducción española de *eine Äusserung machen* resulte del todo inteligible. Quizá cabría traducir la expresión alemana como «poner algo de manifiesto», puesto que al tiempo que logra poner de relieve el carácter expresivo de la construcción en alemán sigue resultando inteligible.

lavarnos el cabello. O a tomar partido entre sus protagonistas, por ejemplo, entre la estudiante y la maestra en *SC* §§310-311, 314-315: ¿qué le diríamos al alumnado que no nos permite avanzar en clase de historia porque cuestiona todo lo que decimos hasta el punto de dudar acerca de si la tierra realmente existía hace cien años?; ¿y si ahora nos preguntara si la mesa realmente sigue ahí cuando se da la vuelta, o cuando nadie la mira? ¿Acaso no es legítimo que perdiéramos la paciencia? (Sí, es cierto; me identifico con la maestra, y pierdo la paciencia.) Tan legítimo sería perder la paciencia como ilegítimo el que se planteen esas preguntas. ¿Por qué? Porque esas pseudopreguntas violan la lógica del (juego de lenguaje del) hacer preguntas. [Aunque una persona más traviesa quizá se identifique con la estudiante, pensando que en el fondo un comportamiento así pone de manifiesto un dominio absoluto del juego de lenguaje del preguntar. (Desde luego, pero partimos de que nuestra estudiante carece, digamos, de maldad. O, por decirlo de otra manera, todavía no ha aprendido el complicado juego de lenguaje de fingir curiosidad –en relación vertical con el de expresar curiosidad.)] También en otros parágrafos se nos invita a visitar nuestra infancia, a imaginar, por ejemplo, qué se nos habría pasado por la cabeza si de hecho un día, digamos durante el desayuno, se nos hubiera dicho algo así como «Tú sabes que tienes una mano». Y a hacer memoria y recordar cómo se nos enseñó «Esta es tu mano» (*SC* §374). Incluso ese enunciado nos parece un tanto descabellado, porque resulta difícil imaginar otras cosas que las fichas para colorear (y con un poco de suerte también rellenar) de la letra «m». Se me escapa una sonrisa si me imagino a la maestra diciéndome algo así como «Esta quizá sea tu mano» (y una lágrima, si le coloco una regla de madera en las manos). Y quizá se me habría escapado un empujón si un compañero en el recreo se me hubiera acercado, diciéndome algo así como que no recordaba si siempre había tenido dos manos (*SC* §157). ¿Qué sería de nosotros si (en circunstancias normales, claro) nuestro nombre no fuera el que es? Si el nombre de Wittgenstein no fuera L. W. y el mío no fuera C. C., ¿cuál sería nuestra actitud hacia el resto de las cosas que hasta ese momento tomábamos como verdaderas?

Pero en *SC* no solo se pone en práctica el concepto de «juego de lenguaje», sino que la propia noción aflora repetidamente de sus páginas. No es de extrañar que Wittgenstein quisiera arrojar luz sobre la noción de «certeza» a partir del concepto de «juego de lenguaje», una de sus herramientas esenciales. Pero no menos revelador resulta el de «certeza» para clarificar el de «juego de lenguaje», y no solo en lo que respecta a la seguridad con la cual jugamos a nuestros juegos humanos. La Real Academia Española nos dice que «juego» es (también) libertad de movimiento, como la que existe entre las articulaciones o los goznes:

11. m. Unión de dos o más piezas de modo que mantengan entre sí alguna libertad de movimiento, como la de las articulaciones, los goznes, etc. (RAE, 2020)

No me parece descabellado pensar que el Wittgenstein de los años 30, habiendo explorado ya sus facetas de ingeniero y arquitecto, tuviera esta acepción de la palabra «juego» más que viva en la cabeza (o en la punta de la lengua) cuando comenzaba a construir las *Investigaciones*. Todo juego de lenguaje sería así una unión articular de certezas, un engranaje en metamorfosis de posibilidades múltiples de acción y de reacción. Y toda forma de vida un flexible juego de juegos, una inasible visión de conjunto de todas las jugadas posibles, de las acertadas y de las erradas, de un mudable vivir concreto, que, precisamente por establecer conexiones en todas direcciones y tiempos, nunca pudiera quedar fijada. La lógica esparcida de una manera de vivir.

El concepto de «certeza» nos permite avistar así uno de los verbos que encierra el concepto de «juego de lenguaje», el de «tener juego»:

12. m. Movimiento de una pieza que tiene **juego** con otra. (RAE, 2020)

Se tiene juego *con* algo o alguien. En nuestros juegos, las certezas, en movimiento libre, tienen juego unas con otras. Y nosotros los seres humanos también tenemos juego los unos con los otros, y

esos juegos nuestros, precisamente por esa libertad de movimiento, son tan predecibles como imponderables las sutilezas de sus jugadas. Entramos de lleno así en la sección XI de la segunda parte de las *Investigaciones* y en la crítica a la imagen de lo interno y lo externo. Hay clases de seguridades y estas implican clases de juegos de lenguaje: qué nos satisface en cada caso, qué cabe esperar, qué exigir, porque «el tipo de seguridad es el tipo de juego de lenguaje» (PPF §332). Sin embargo, el lenguaje torna parecidos nuestros variados juegos de lenguaje cotidianos (PPF §335), de modo que hay que aprender a distinguir entre la certeza del dolor ajeno y la certeza de que  $2 \times 2 = 4$ . Ambas cosas requieren un entrenamiento especial que depende de la naturaleza de esos ámbitos de la experiencia. ¿En qué consiste la timidez de un rostro? No veo el rostro por un lado y la timidez por otro. Siento la timidez del rostro, pero ese sentir no tiene nada que ver con un estímulo corporal, sino con el modificado concepto de sentir recogido en el de «ver como» (PPF §231). Tengo ojo para esas sutilezas de comportamiento (PPF §210). Estoy adiestrada en reconocerlas –y aquí «reconocer» significa reaccionar de una determinada forma, asegurándome, por ejemplo, de que ese rostro tímido no termina ruborizándose. Pero no estoy adiestrada en los juegos de lenguaje de los leones (PPF §327). ¿Por qué no entenderíamos al león si nos hablase? Porque no veríamos al cervatillo como él lo hace. Este *ver como* es el paradigma del internalismo wittgensteiniano. Qué lejos queda aquella idea de que por un lado están los hechos y por otro el valor. Toda percepción es ya un ver como, conlleva la actualización más o menos espontánea (es decir, que no requiere de mediación, si bien la admite) de un trasfondo.

Estas ideas no han perdido actualidad. Todo lo contrario: se han actualizado en candentes debates contemporáneos, como los relativos a la injusticia epistémica o a las aproximaciones verdaderamente anti-representacionales a la comprensión encarnada. Asimismo, estos dos últimos años explicaba en clase el concepto de certeza wittgensteiniano en el contexto del debate generado en torno a la polémica medida del pin parental, que permitiría a los padres no autorizar la asistencia de sus hijos a actividades complementarias

incluidas en el currículo escolar. Estamos en un momento histórico en nuestro país en el que las certezas relativas a los géneros se tambalean. Me parece que al menos parte de las inquietudes que motivan a aquellas personas que defienden la necesidad de implantar el pin parental es el resquebrajamiento de un sistema de valores que descansa sobre las certezas del entramado heteropatriarcal. En cada época, una determinada cultura participa de una serie de ideas que no cuestiona, y esas ideas tienen un peso especial en el imaginario social. Algunas de esas ideas son prejuicios relativos a la identidad. La supuesta inferioridad de la mujer sigue articulando, por desgracia, muchas sociedades. Llega un momento en que hay demasiada fricción entre esos prejuicios y la experiencia cotidiana. Es entonces cuando los prejuicios empiezan a tambalearse y pueden llegar a superarse, a pesar de la enorme dificultad que ello conlleva. El pin parental intenta parar este proceso en el contexto de los prejuicios identitarios relativos al género eliminando posibles fricciones que pudieran generarse entre el prejuicio en el que se ha sido adiestrado y la experiencia ganada a partir de la exposición directa a personas que sufren discriminación u otras formas de violencia de género. Dentro de la epistemología de goznes, inaugurada en la última década por Annalisa Coliva y Danièle Moyal-Sharrock (2016), se intenta arrojar luz sobre la naturaleza de los prejuicios a partir del concepto de certeza wittgensteiniano. De esta manera, las certezas articuladoras del conocimiento y por ende este mismo son arrebatados de esos aires de neutralidad modernos a los que todavía nos resistimos a renunciar, aunque bien es cierto que cada vez se torna más difícil esa apuesta. En otras palabras, las esferas de la epistemología, la ética y la política se entienden finalmente como indistinguibles.

La comprensión de que lo que tomamos por verdadero engrana con cómo vivimos puede generar otras fricciones y conducirnos, por ejemplo, a la pregunta acerca de cómo permitimos enormes desigualdades cuando supuestamente abrazamos la igualdad de todos los seres humanos. Si certezas y maneras de vivir son recíprocamente constituyentes, ¿cómo es que valores cuyas banderas izamos con la cabeza alta en el fondo no terminan de corresponderse con

nuestras maneras de organizar la vida? ¿Acaso esos valores no han llegado a cristalizarse en certezas? ¿Y saben esos valores de mapas? ¿Por qué la vara de medir varía según nos alejamos de casa o cuando lo que está en juego es la nitidez de nuestras fronteras? ¿Por qué nos permitimos hablar de «indocumentados» acerca de personas que arriesgan sus vidas para que estas cuenten mientras presumimos de la catalogación milimétrica de objetos de la misma procedencia en las vitrinas de nuestros museos?

Igualmente, el material recogido en *SC* nos ofrece herramientas sólidas para abordar las sociedades multiculturales en las que vivimos. El que dichas herramientas se hayan usado para defender tanto la imposibilidad de solventar desacuerdos como para hablar de diálogo intercultural autotransformador habla de su potencia. Por poner un ejemplo, siempre me ha parecido maravilloso que Ángeles J. Perona y yo misma encontremos en el Wittgenstein maduro instrumentos para afrontar el debate universalismo-relativismo desde extremos opuestos que se tocan. Eso me hace pensar que quizá el pensamiento del último Wittgenstein supere el abordaje dualista de ese debate del modo en que consiguen hacerlo algunas epistemologías feministas. Pienso, por ejemplo, en la teoría del punto de vista y, concretamente, en la propuesta de Donna Haraway (1995), quien, más que apostar por el universalismo frente al relativismo, va más allá de la oposición relativismo-universalismo. Me parece que Wittgenstein puede ayudarnos a atisbar que el rechazo de ciertos relativismos no tiene que desembocar en un universalismo, por muy situado que este se proponga. (Quiero pensar que Wittgenstein estaría conmigo en que la idea de un universalismo situado es un oxímoron de esos que hacen estallar los tímpanos por muy bajito que se reciten. Y aquí me estoy distanciando de determinadas derivas en la discusión acerca de la injusticia epistémica, concretamente de Fricker (2015).)

## II

## [SOBRE LA LÓGICA INTERNA DE ESTE VOLUMEN]

La mayor parte de estos textos se gestaron en el simposio internacional que compartía título con este volumen y tuvo lugar en el Ate-  
neio de Cáceres y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad  
de Extremadura los días 8, 9 y 10 de junio de 2017.<sup>3</sup> Además de cele-  
brar la filosofía de Wittgenstein, el encuentro académico festejaba  
la jubilación del profesor Isidoro Reguera, quien ha dedicado una  
buena parte de su vida intelectual a la interpretación y traducción  
de las obras de Wittgenstein. A una selección de las ponencias allí  
presentadas se han sumado tres textos, el que abre el volumen, del  
propio Reguera, y los de Sol Yuan y Allan Janik, el primero con el  
propósito de situar estos últimos escritos en el contexto de la fi-  
losofía de Wittgenstein y los dos últimos con vistas a explorar los  
conceptos de «ver como» y de «animalidad» respectivamente.

El eje articulador del presente compendio es el concepto de «cer-  
teza» wittgensteiniano. En el primer artículo, Reguera recorre el  
pensamiento de Wittgenstein, desde el *Tractatus* hasta sus últimos  
escritos, situando así los conceptos centrales reunidos en el título,  
certeza/límite/animalidad, en el contexto de su filosofía. Partici-  
pando de esa aproximación continuista a la filosofía de Wittgen-  
stein, en el segundo capítulo Chon Tejedor reflexiona acerca de si  
el concepto de animalidad es realmente ajeno al *Tractatus*. Aunque  
a primera vista pueda parecer que la animalidad no juega un pa-  
pel destacable en la filosofía del lenguaje del primer Wittgenstein,  
caracterizada por sus preocupaciones lógicas, Tejedor nos muestra,  
prestando atención a las relaciones internas entre la forma lógica y

---

3. El simposio, organizado por David Pérez Chico, Vicénte Sanfélix Vidarte y yo misma, en cooperación con la Wittgenstein Initiative (<https://wittgenstein-initiative.com/ludwig-wittgenstein-certainty-limits-and-animality-symposium-june-2017/>), fue financiado por la Universidad de Extremadura (incluidos el Rectorado, el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras y el Departamento de Historia), la Universidad de Valencia y la Universidad de Zaragoza.

las formas naturales, que aquel Wittgenstein naturalizaba, incluso animalizaba, la lógica. Por su parte, Margareth Mejía elabora una tipología de los diversos tipos de creencia según dos criterios: i) el objeto al que se dirige la creencia y ii) el uso que se hace de la palabra «creencia» en el texto en cuestión. De *SC* extraerá Mejía al menos tres tipos –creencia religiosa, creencia conjetural y creencia eje–, perspectiva que complementa con el análisis de la disertación pormenorizada sobre la creencia religiosa de *Observaciones a la Rama Dorada de Frazer (F)*, ofreciéndonos una lectura antropológica de *SC* que se apoya en las anotaciones relativas a lo animal, lo primitivo y lo instintivo en el ser humano.

Ángeles J. Perona explorará el concepto de certeza, deteniéndose en sus manifestaciones metafóricas y señalando su carácter infra-determinado, para plantear una modesta propuesta normativa que desea hacer frente a la confrontación de sistemas de valores característica de las sociedades multiculturales contemporáneas. El modelo de racionalidad que nos invita a asumir es débil, y por ello dinámico en lo epistemológico y en lo ontológico, cualitativamente plástico, abierto y flexible, plural y contingente en cuanto a sus frutos, pero con límites que lo alejen de un relativismo sin restricciones. En quinto lugar, el texto de Juan José Acero indaga en una relación puesta de manifiesto por J. Perona en el contexto del debate acerca de si cabe hablar de formas de vida humana en plural, a saber, la existente entre las certezas humanas y la biología. Haciendo suya la línea interpretativa que sitúa la investigación fenomenológica en el centro mismo de la filosofía de Wittgenstein, Acero defiende que *Observaciones sobre los colores (C)* ofrece argumentos muy poderosos para el abandono definitivo de la fenomenología. Concentrándose en el análisis de la consideración de Wittgenstein de que podría haber personas que no tuviesen nuestras experiencias de color, su intención es convencernos de que la parte de nuestro sistema conceptual referida a los colores no se fundamenta en nuestra conciencia, sino en formas de vida estructuradas por condicionamientos diversos, en particular el equipamiento biológico del ser humano. Esta interpretación de *C* puede entenderse como una reivindicación del papel de la bio-



logía, de cómo esta establece cauces a los hábitos y modos de vida humanos. Respaldao el «ver como» tanto en la biología como en el adiestramiento, María Sol Yuan presenta ese peliagudo percibir auto-rebosante como una encarnación *grácil* de la animalidad humana. Explorando en qué sentido podemos hablar de «obediencia» en nuestro percibir un determinado aspecto de las cosas, Yuan presenta los casos de ver como cuales instancias de un movimiento de recontextualización de las certezas implicadas, proponiendo un modo más saludable de asumirnos como agentes epistémicos.

Los dos capítulos siguientes arrojan luz sobre el material recogido en *SC* haciendo uso de Stanley Cavell por un lado y de Otto Weininger por otro. Partiendo de que la exploración que lleva a cabo Wittgenstein de la naturaleza de la clase de seguridad/certeza encarnada en las proposiciones gozne tiene como origen la aceptación de la verdad del escepticismo, David Pérez Chico la equipara a las exploraciones cavellianas de distintas expresiones de nuestra intimidad con la existencia del mundo y nuestros semejantes. De esta forma, defiende que los proyectos filosóficos de ambos autores manifiestan un descontento similar con la epistemología tradicional, así como la necesidad de aceptar cuán esencialmente íntima y frágil es nuestra relación con lo que nos rodea. Indagando en qué es lo que Wittgenstein encontró en la figura weiningeriana del criminal, el texto de Janik, uno de los primeros acercamientos al concepto de «animalidad» en Wittgenstein, penetra muy profundo en el saberse frágil. Es conocida la idea de Wittgenstein de que es preciso transformar el modo en que miramos lo que nos rodea para, de algún modo, superarlo. Este cambio de perspectiva implica, en términos schopenhauerianos, poner límites a la voluntad. Esto es lo que Wittgenstein, desde el punto de vista de Janik, aprendió negativamente de lo que Weininger escribiera acerca de la figura tipo del «criminal», quien, incapaz de ponerse límites, infeliz, vería su alrededor de manera deformada.

Finalmente, planeando sobre la totalidad de la biografía y de la obra de Wittgenstein, Reguera cierra el libro comunicando con una claridad ejemplar que *SC* logra cristalizar una idea que habría acom-

pañado a Wittgenstein como un zumbido durante toda su vida: que lo cierto es precisamente aquello que no necesita serlo. En las figuras del niño, el animal y Dios anclará el fundamento-no-fundamento del pensar con el propósito de esclarecer qué significa que la definitiva seguridad del saber esté más allá de lo fundado y lo infundado, que quepa concebirlo como algo animal. Así presentará la manera humana de construir sentido como un continuo entretejer palabras y acciones indisolublemente y nuestras certezas como productos inevitables de una especie de ley natural del considerar algo como verdadero. Revelándonos lo animal como el propio jugar y, en definitiva, como la paz del pensar, nos invitará a adoptar una mirada melancólica y a pensar postwittgensteinianamente, afirmando que nuestra búsqueda de la verdad se debe en última instancia a la mera existencia de la palabra.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Coliva, Annalisa/Moyal-Sharrock, Danièle (eds.) (2016), *Hinge Epistemology*, Boston, Brill.
- Fricker, Miranda (2015), «Epistemic Contribution as a Central Human Capability», en George Hull (ed.), *The Equal Society: Essays on Equality in Theory and Practice*, Lanham, MD, Lexington Books, pp. 73-90.
- Haraway, Donna (1995), «Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial», en *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, pp. 313-346.
- Moore, G. E. (1925), «A Defence of Common Sense», en J. H. Muirhead (ed.), *Contemporary British Philosophy* (2nd series), Londres, Allen and Unwin, pp. 193-223. (Reimpreso en *Philosophical Papers*.)
- (1939), «Proof of an External World», *Proceedings of the British Academy* 25, pp. 273-300. (Reimpreso en *Philosophical Papers*.)
- (1959), *Philosophical Papers*, Londres, Allen and Unwin.
- Real Academia Española. (2020), *Diccionario de la lengua española* (ed. electrónica 23.2), RAE: Madrid. <<https://dle.rae.es/contenido/actualizacion-2020>> [Consulta: 28 de diciembre de 2020]

Obras de Ludwig Wittgenstein ordenadas según la abreviatura de sus títulos:

- C *Observaciones sobre los colores*, Barcelona, Paidós, 1994.
- F *Observaciones a la Rama dorada de Frazer*, Madrid, Tecnos, 2008.
- IF *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Crítica, 1998.
- PPF *Philosophy of Psychology – A Fragment, Philosophical Investigations*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2009.
- SC *Sobre la certeza*, Barcelona, Gedisa, 2000.